

Su religiosidad y su catalanismo se mantienen intactos y pronto ingresa en la recién creada Federació de Joves Cristians y simpatiza con la igualmente recién creada UDC. Pero son tiempos revueltos, a los hechos del 6 de octubre sucede el fatídico 18 de julio, la subversión militar. Y con el triunfo sobre los sublevados la gran decepción, el gobierno de Catalunya en vez de tomar las riendas de la situación se ve desbordado por revolucionarios cuyo primer objetivo es eliminar los símbolos religiosos, quemar las iglesias y asesinar a los religiosos. Para él significa una tragedia pero se mantiene fiel a sus ideales catalanes y contrario a la subversión militar pero a la vez sirve a la iglesia clandestina que intenta seguir administrando sacramentos. Y el relato deja constancia tanto de los asesinatos, entre ellos de varios de sus profesores y compañeros, como de la inoperancia de un gobierno que cambia continuamente y es incapaz de asegurar un mínimo de orden hasta que llegan los hechos de mayo del 37 que permiten liquidar el poder de los anarquistas pero que se resuelven con la instalación del gobierno español y la dirección del ejército en Barce-

Su gran trauma fue que la victoria sobre los sublevados degenerase en una orgía de crímenes

lona. La tiranía de los violentos de la FAI queda sustituida por la presión más sutil del SIM y aunque la represión contra la religión se ha aflojado y se tolera el culto clandestino Benet escapa por casualidad a la detención de los asistentes a una misa en un piso de Gràcia en la que caen una serie de amigos suyos que van a parar a un barco en el puerto y a campos de trabajo del SIM.

La narración prosigue con el relato dramático de los bombardeos de Barcelona. En marzo del 38, cuando Benet tiene 18 años, los sublevados han entrado ya en territorio de Catalunya y se moviliza la quinta del 41 que es la suya al mismo tiempo que las del 27 y 28 y se incorpora a la 95 Brigada de la 60 División, y con ella participa en el intento de ofensiva para eliminar la cabeza de puente de Balaguer que termina en fracaso. Poco después en unos ejercicios de instrucción resulta herido por la explosión de una bomba de mano lo que le lleva a un hospital donde le descubren además una tuberculosis incipiente con lo que se ahorra la batalla del Ebro. Allí mueren muchos de sus compañeros y los últimos seis meses, hasta la entrada de los nacionales en Barcelona, los pasa como convaleciente dedicado al reposo y a la lectura pero dolorosamente consciente de lo que



01 Pau Casals con la Escolania. Benet aparece en el extremo izquierdo de la fotografía

FOTO ARXIU DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

02 Francesc Cambó en un acto en el Palau de la Música Catalana

FOTO ARXIU HISTÒRIC DE LA CIUTAT DE BARCELONA

03 Josep Benet y Josep Mas en 1936

FOTO ARXIU FAMILIAR JOSEP BENET

04 La iglesia de Betlem, en la Rambla de Barcelona, incendiada el 19 de julio de 1936

FOTO ARXIU HISTÒRIC DE LA CIUTAT DE BARCELONA



significaba para Catalunya la presencia de un gobierno español cada vez más absorbente.

Para mí, que soy de la misma época –nacé dos años antes–, la lectura me resulta más que amena apasionante pero precisamente por ello y porque se trata de la obra de un historiador no puedo evitar alguna aclaración. Para Benet el gran trauma fue que la victoria sobre los sublevados degenerase en una orgía de crímenes que dividió a los catalanes y la gran pregunta que se plantea es: ¿cómo es posible que esto ocurra en Catalunya, que era un oasis de paz? ¿Cómo es que el gobierno de Catalunya no im-

puso el orden y marginó a los asesinos?

La verdad es que no era tan oasis de paz. Cuando a comienzos del 36 se convocaron elecciones yo, igual que Benet, asistí por primera vez a mítines electorales y guardo con claridad el recuerdo de uno de UDC en el cine Astoria en el que Carrasco i Formiguera proclamaba: “Se acerca el momento en el que España se partirá como una granada y nosotros los catalanes tendremos que hacer la piña en torno a nuestra bandera si no queremos desaparecer”. Pero el propio Carrasco sabía que era poco probable que esto ocurriese así,

En la página anterior, el historiador Josep Benet fotografiado en Barcelona en el 2003
PEDRO MADUEÑO

ante el anuncio de las elecciones España se había dividido en dos bloques enfrentados, el Frente popular y el Frente de orden y, aunque en Catalunya hubo quienes, de un lado y de otro, se opusieron a esta disyuntiva, tuvieron que acabar aceptándola y finalmente sólo UDC se negó a integrarse en uno u otro bando. Y además de los partidos de derechas y de izquierdas existían los anarquistas, quienes después de contribuir a reducir a los militares sublevados se hicieron dueños de la calle e intentaron hacer su revolución. Y es cierto que fueron asesinos y que las víctimas fueron en muchos casos catalanes y catalanistas y Benet tiene razón al protestar que la memoria histórica no los tenga en cuenta y llegue hasta el absurdo de que el nombre de Justo Bueno, asesino de los hermanos Badia, figure en el memorial dedicado “a los inmolados por la libertad de Catalunya”. Pero una vez dicho todo esto hay que añadir que no se puede reducir el anarquismo a una banda de asesinos y que la ideología y la cultura popular anarquista forman una parte importante de la historia de Catalunya que está todavía por aclarar a fondo.

Pese a todo, la ideología y la cultura anarquista fueron parte importante de la historia de Catalunya

A partir de los hechos de mayo con el establecimiento del gobierno español en Barcelona las amenazas vienen de otro lado, el Estatuto queda en suspenso, la influencia de la Generalitat sobre el Ejército popular desaparece y sus reivindicaciones son vistas como amenazas al esfuerzo común. Benet, que denuncia tanto los excesos del SIM como el recelo que tanto Aznar como Negrín sienten ante el gobierno catalán y la incompreensión de la mayoría de los funcionarios frente a la realidad catalana, en cambio es muy discreto a la hora de atribuir esta actitud al Partido Comunista Español al que el catalán PSUC está subordinado. El hecho de que posteriormente en la resistencia frente a Franco el PSUC y CC.OO. asumiesen la defensa de Catalunya y el catalán especialmente entre los inmigrados explica claramente esta discreción. Lo que demuestra que los recuerdos de nuestra juventud están condicionados por nuestras experiencias posteriores. Pero lo que demuestra en realidad es que Benet era de piedra picada y que siempre se mantuvo fiel a su propósito de juventud de poner Catalunya por encima de todo y, muy significativamente, el último gesto político del antiguo miembro de la FJC y simpatizante de UDC poco antes de morir fue apoyar a Duran Lleida. |